



PERIÓDICO

PÁGINA

FECHA

SECCIÓN

EL PAÍS

04/06/23

LEGISLATIVO

Morena busca quitarle al PRI su último gran bastión: el Estado de México



Más de 15 millones de mexicanos saldrán a votar este domingo 4 de junio. Las [elecciones en Coahuila y el Estado de México](#) se perfilan como el último choque cara a cara de dos amplias coaliciones en torno a la figura de [Andrés Manuel López Obrador](#) antes de las presidenciales del año que viene.

Se pensaba que la del Estado de México sería la elección más emblemática, el catalejo que permitiría a los bloques en pugna ver a la distancia y sacar cuentas de sus posibles saldos para 2024. Pero, sorpresivamente, ha sido la batalla por el nortero Estado de Coahuila la que mejor ha sintetizado la magnitud de la guerra. El priista [Manolo Jiménez](#) parte como favorito y llega a la jornada electoral respaldado por una sólida alianza de su partido con el PAN y el PRD. Tras varios meses de turbulencia interna en la propia coalición, en gran medida por los bandazos de un muy [volátil dirigente del PRI, Alejandro Moreno](#), Va por México se ha fijado con mucha claridad en el hecho de que solo la unión de los tres partidos puede ser competitiva y hacerle daño al bloque oficialista. La demostración fue la elección intermedia de 2021, donde [Va por México asestó un duro golpe](#) y arrebató a Morena y sus aliados la mayoría calificada en el Congreso federal y la mitad de las alcaldías de Ciudad de México.

Con todo, repetir la alianza en Coahuila y el Estado de México no fue una decisión en automático. El penoso resultado de las elecciones locales del año pasado, en las que Va por México se llevó solo [dos de seis gubernaturas en disputa](#) (Aguascalientes y Durango), provocó dudas, que se multiplicaron por los roces, escándalos y sospechas de traición protagonizados por Alito Moreno. La alianza había demostrado que podía actuar como un “bloque de contención” en el Congreso y en las campañas, pero la principal incógnita para la oposición sigue siendo si la unión de fuerzas, la noción más tradicional para coaligarse, alcanza para ganar elecciones y no solo para ralentizar el avance electoral de Morena. Alito pidió ese voto de confianza a sus socios y el PRI ha asumido la tarea de defender dos antiguos bastiones, donde nunca ha perdido pero que hoy están en riesgo. [...]